

NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO, del latín, succurro, «correr en auxilio, socorrer» (siglo XIII). La historia de esta advocación mariana -según textos de la Congregación del Santísimo Redentor (redentoristas) de quienes es Patrona- tiene su origen en una pintura anónima del siglo XIII. Se dice que en el siglo XVI fue robada por un mercader de Creta (Grecia) y con ella se embarcó a Roma. En la travesía sorprendió a la embarcación un temporal, por lo que la tripulación hizo oración ante la imagen y prodigiosamente finalizó la tempestad llegando a salvo a su destino. Las crónicas indican que cuando el poseedor de la pintura agonizaba encargó a un amigo colocar la imagen en un templo, lo cual no cumplió. Se cuenta que a una niña, en una visión la Santísima Virgen le dijo que su nombre era Santa María del Perpetuo Socorro y que debía ser colocada en el templo romano de San Mateo. La orden fue cumplida en 1499, donde permaneció hasta 1799, cuando la construcción fue demolida. Después se alojó en la capilla de los agustinos y estuvo ahí hasta 1865. Al año siguiente, a solicitud del Superior de la Congregación del Santísimo Redentor, el beato Pío IX (1846-1878; 7 de febrero) la entregó en custodia a dicha Orden. Acto seguido, se sometió el icono a una restauración y se procedió a colocarla en el templo de San Alfonso María de Liguorio en Roma. Su conmemoración anual fue fijada en esta fecha desde 1975. Iconografía: icono (del griego, eikon, «imagen») bizantino, sobre fondo oro, se aprecia a María de medio cuerpo, al parecer de pie, porta al Niño Jesús, ambos coronados; flanqueados por los arcángeles Miguel y Gabriel, en este caso «pasionarios», debido a que exponen las insignias de la pasión (cruz, clavos, flagelo, lanza y esponja). La Santísima Virgen ataviada con túnica rojo oscuro, manto azul, estrella en la frente, con letras griegas se indica su título de «Madre de Dios»; el Niño con túnica verde, ceñidor rojo y manto rojizo levanta la vista hacia el arcángel Gabriel, y al ver las insignias se «estremece», y con sus manitas se apoya confiado en la mano derecha de su Madre, debido a esta inclinación se le cae la sandalia del pie derecho. La pintura original mide 54 x 41.5 cm; la primera reproducción llegó a México en 1866 y se encuentra en la Catedral de Morelia Michoacán.

SAN CIRILO, obispo y doctor de la Iglesia, que elegido para ocupar la sede de Alejandría, en Egipto, trabajó con empeño para mantener íntegra la fe católica, y en el Concilio de

Éfeso defendió los dogmas de la unidad de persona en Cristo y la divina maternidad de la Virgen María († 444).

Otros santos: Margarita Bays, laica. Beatos: Luisa Teresa Montaignac de Chauvance, fundadora; Bienvenido de Gubbio, religioso de la Orden de los Hermanos Menores.